

LOCAL

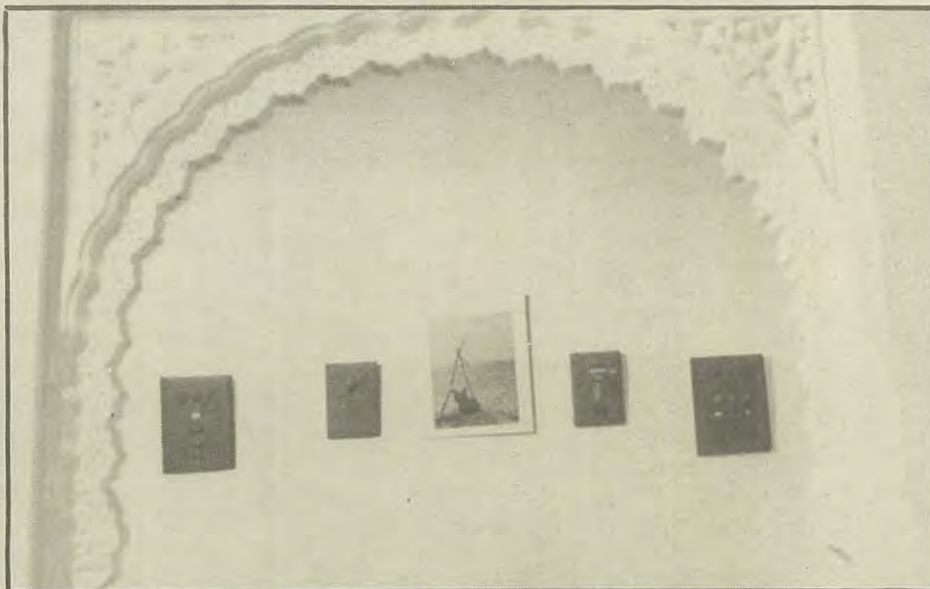
Miércoles 29 de agosto de 1990

ARTE/CRITICA

## «Piedras del Sahara», de Xaverio: Cuando el desierto habla del silencio

**EVA V. GALAN**  
La piedra, primera solidificación del movimiento creador, escultura del movimiento esencial, música petrificada de la creación, aparece, en la muestra que estos días presenta Xaverio en la albaicinería Casa de Yanguas, completamente descontextualizada; definitivamente abstraída del medio en el que usualmente no representa más que una infinitesimal y anónima partícula, para renacer en estos virtuales retablos como emblema totalizador de la inmensidad de lo eterno y lo infinito; de la creación y la naturaleza toda. Como recientemente el mismo autor afirmaba, «al analizar los fragmentos de la creación, se llega a descubrir que la anécdota es el símbolo de un todo».

Como en un esotérico juego de alquimia, como en una invocación iniciática de los orígenes cabalísticos de la existencia, Xaverio organiza sobre sus tableros una silente parafernalia que anuncia el sonido y el aroma del desierto; sus genios escondidos; sus cambiantes estados de ánimo; su latente «terribilidad»; su bellísima austeridad; su primigenia pureza. Mediante recursos técnicos conseguidos y dominados a través del esfuerzo constante, siempre lúdico y asombrado a la vez, el artista rescata de las profundidades orogénicas de la vida estos sobrios fríos, intemporales y llenos de misticismo y plasticidad, a medio camino entre la pintura y la escultura.



La exposición se puede contemplar en la Casa de Yanguas

JUAN FERRERAS

Pues entre la arenosa riqueza de las superficies sustentantes, en las que se produce una eficaz y coherente amalgama formal resino-vinílica-arenosa, y los volúmenes constituidos por las sorprendentes y conmovedoras piedrecillas desérticas, se produce un diálogo misterioso y universal; un equilibrio de fuerzas que, a la vez que asigna a cada elemento, (piedra y arena), dos funciones compositivas claramente marcadas y eficaces, las integra en un todo cósmico, en una fusión final que viene a identificar el todo y la nada; viene a evidenciar la identidad molecular de la piedra y el desierto, es decir, la arena en que la piedra deviene al cabo de los siglos; la unión, en suma, del principio y del final; de la exis-

tencia y de la nada; del Universo y su razón.

La identidad de conceptos que trascienden estas formaciones microcósmicas se hace palpable a través del acertado equilibrio compositivo que Xaverio propone: la textura, el color y el volumen, las masas vectoriales sugeridas y apuntadas, ya en forma de serie, ya en sucesión cuasi-galáctica, ya provocando ilusiones iconológicas, ya descubriendo una pétrea fisión nuclear, se integran aquí en un conjunto de obras en las que a la depuración técnico-formal, a la belleza propia de los materiales, ya opacos, ya cálidos, fríos o luminosos, se añade la intensa expresividad y la emoción soterrada que este pintor granadino quiere comunicarnos, consiguiéndolo evidente-

mente, al adecuar sin más la profundidad de su sentimiento de la naturaleza y de la vida a los modos pertinentes de formalización práctica; a esos modos tan personales y diferenciados que dan fe de su buen hacer y su sensibilidad creadora.

La sequedad ardiente y solar del desierto es el ámbito por excelencia, en las ciencias secretas, de la espiritualidad pura y ascética, de la revelación y la liberación por la trascendencia. Las «piedras del desierto» que Xaverio nos ofrece ahora vienen a confirmar con su desnudez mística y lunar la unicidad y la totalidad que reviste la creación artística cuando surge de un espíritu desligado de lo material y lo manido; de lo tópico y lo artificial.